

Prólogo

MIGUEL JIMÉNEZ

Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes

Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana
Abre la boca juiciosamente y su lengua enseña con bondad
Proverbios (31, 10-31)

Ensayo de vida sin Adelaida Román

Normalmente, un libro como éste pone de manifiesto los resultados de una vida profesionalmente destacada. Me gustaría ser capaz de idear (y sé que suena borgiano) un libro que explorara cómo hubiera sido el mundo profesional que nos rodea sin la aquí homenajeada. Pero cerrar los ojos y tratar de imaginar acontecimientos sucedidos de forma distinta a cómo lo han sido resulta, para algunas personas, imposible. Tal vez no para un poeta, pero desde luego sí para quien sólo estudió Historia.

¿Cómo hubiera sido la evolución del ISOC sin Adelaida Román? Según la opinión de Concha González Díaz de Garayo, que fue la primera directora del centro, y de otros de sus compañeros de entonces, hubiera tenido lugar de otra manera. Esa historia se relata con más detalle en este libro.

¿Cómo nos hubiera ido en los inicios de la automatización de las bibliotecas del CSIC —en la segunda mitad de los años ochenta— sin ella al frente de ese instituto? Por descontado, aquel grupo de trabajo —en el que también participaba Rosa de la Viesca, directora del ICYT—, al que llamábamos informalmente «Mi Ros-Al», no hubiera existido y la modernización de las bibliotecas y la documentación del CSIC hubiera recorrido otro itinerario. El apoyo que ambas prestaron a aquel proceso fue clave para contrarrestar el peso de algunas bibliotecarias más apegadas al pasado. Recuerdo una reunión en el edificio del CSIC de la calle Duque de Medinaceli, en la que escuchamos los tres, de labios de una de esas bibliotecarias, que el préstamo interbibliotecario «era cosa de documentalistas».

En la primera imagen que me viene al recuerdo de Adelaida Román, ella está en la mesa de una de las sesiones de las *Primeras Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*, celebradas a finales de 1984 en Madrid. Habla con un tono subyugante y lo que dice convence, sobre todo a aquella generación de bibliotecarios que queríamos contribuir al cambio del panorama profesional en nuestro país.

Volvería a encontrarla jugando un papel clave para que tuviera lugar esa renovación: formaba parte del tribunal de oposiciones a Facultativos de Bibliotecas de 1985, junto a Isabel Belmonte y Miguel Valle-Inclán, entre otros. La voluntad de ese tribunal —impulsada desde el Ministerio de Cultura— de dar paso a gente que quisiera renovar las bibliotecas españolas ¿cuánto le debe a ella? Estoy seguro de que, de las 75 personas que aprobamos aquella oposición, somos mayoría los que pensamos que mucho. ¿Hubieran sido iguales los resultados si no hubiera estado en el tribunal? ¿Quién estaría ahora escribiendo estas líneas?

Si expreso otro poco la memoria recuerdo a Adelaida en Sevilla, alrededor de 1987: coincidimos casualmente no sé si en el mismo hotel pero sí refugiados en un café de una lluvia inclemente. Quizá fuera aquél uno de nuestros primeros contactos personales que llevarían, con suma facilidad, a una amistad que se ha extendido fuera del mundo profesional.

¿Qué hubiera pasado en 1992 —el año de la «fusión fría» con el ICYT— si la dirección del ISOC hubiese estado en otras manos? ¿Se hubiesen desbordado las aguas del descontento?

¿Se hubiese adelantado quince años la disolución —que parece haber ocurrido ahora— de un centro? Estoy convencido de que Adelaida Román sirvió también aquí de gozne sobre el que giraron, en lugar de astillarse, los acontecimientos; aunque es posible que ni siquiera ella lo vea así. Por aquellos años la recuerdo también ayudando a poner en marcha el Master en Información y Documentación de la Universidad Carlos III —desde su Comisión Asesora— mientras continuaba con su tesis, cuidaba de una familia que incluía cuatro jóvenes, una perra y dos monos, animaba una chirigota carnavalera y, si hacía falta, ayudaba en una caseta de su partido en el Parque de Berlín.

Como corresponde a su carácter luchador y fiel a sus causas, estuvo en primera línea, junto con Paloma Portela, cuando hubo que dar en SEDIC la batalla por la Certificación de profesionales: uno de los empeños más bonitos y quijotesco en que me he visto envuelto con ella. Tampoco veo fácil —si continuo imaginando con los ojos cerrados— cómo hubiéramos podido soportar, sin el prestigio académico y la firmeza de Adelaida, la amable y científica presión de tantos profesores universitarios.

Luego hemos coincidido en tantos sitios: la Junta Directiva de SEDIC, el CINDOC de los años noventa, congresos, seminarios, de setas en Casillas, cenas en Isla, en Santoña, bodas...

Al terminar esta nota, encuentro estéril el ejercicio de imaginar una historia posible —pero que no ha sido— y recupero el consejo que recibí cuando estudiaba: no tiene sentido elucubrar sobre lo que pudo ser; sencillamente no existió. Así pues, no ha existido la documentación en la España de la transición, la de la posmodernidad y la del cambio de siglo sin la participación de Adelaida Román. Y, además y parafraseando al torero, la vida sin Adelaida Román es imposible.

MIGUEL JIMÉNEZ
Noviembre de 2008

Presentación

ELEA GIMÉNEZ TOLEDO

CSIC, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, IEDCYT

Grupo de Investigación Evaluación de Publicaciones Científicas

LUIS RODRÍGUEZ YUNTA

CSIC, Centro de Ciencias Humanas y Sociales

Unidad de Análisis Documental y Producción de Bases de Datos ISOC

Después de compartir despacho, muchos años de trabajo y todo lo que se deriva de tan estrecha convivencia con Adelaida Román Román, ha llegado el momento de empezar a creerse que ella esté dando por cerrada su larga y fructífera carrera profesional. Conscientes de que el cierre de esta etapa no supone para ella una parada radical de su actividad —lleva meses planificando todo tipo de trabajos y lecturas que la mantendrán ocupada en los próximos años— y de que seguirá muy de cerca todos los asuntos relacionados con su profesión, hemos querido prepararle una despedida especial: esta obra colectiva que lejos de representar exclusivamente un panegírico de su persona, ha pretendido reunir aportaciones originales que revisaran, actualizaran y recordaran las líneas de trabajo en las que ella se ha significado notablemente.

La actividad profesional de Adelaida Román, desarrollada a lo largo de muchos años y con distintas responsabilidades dentro del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* se relaciona ineludiblemente con muchos ámbitos de la Documentación Científica especializada en Ciencias Sociales y Humanas, y más concretamente con la creación de bases de datos bibliográficas, la elaboración de lenguajes documentales y la evaluación de revistas científicas. Pero también es indispensable aludir a su apuesta decidida y constante por las redes de cooperación y el asociacionismo.

Con el objetivo de poder abarcar todos estos temas, nos dirigimos a diferentes autores relacionados con estas líneas de trabajo y que, en la mayor parte de los casos, mantuvieron una relación personal muy fructífera con Adelaida. Muchos de ellos aceptaron sin dudar y sus capítulos se encuentran aquí

compilados. Otros aceptaron participar pero finalmente no pudieron enviar a tiempo sus contribuciones, por no poder adaptarse a los plazos de la edición o por coyunturas personales. A todos ellos les agradecemos su esfuerzo y su intención. También queremos pedir disculpas por adelantado a todos aquellos que, sin duda, habrían podido participar pero con los que no pudimos contactar a tiempo. En cualquier caso, esperamos que todas las contribuciones recibidas y publicadas en este volumen recojan en su conjunto los temas y enfoques que han interesado a la homenajeada a lo largo de su dilatada carrera.

Hemos pretendido aunar una reflexión sobre el pasado en materia de Documentación Científica, con una mirada hacia el futuro. Se incluyen, por ello, contenidos originales para los investigadores de la Historia de la Documentación en España, junto con algunas aportaciones sobre nuevas tendencias abiertas en esta disciplina. Confiamos en que el resultado sea de interés para los profesionales del área que quieran observar algunas facetas de la evolución de la Documentación en este país.

Con todo ello queremos rendir un cálido homenaje a Adelaida Román, por el respeto que ha generado su dedicación mantenida durante tanto tiempo. Con el título general del libro, *La Documentación como servicio público*, hemos querido resaltar el carácter de utilidad social que ha caracterizado a todas de las líneas de trabajo con las que se ha comprometido tan decididamente.

La obra se divide en tres secciones. En la primera de ellas, se aborda la trayectoria profesional, no como una clásica biografía, sino como un homenaje que se amplía a una generación de profesionales que impulsó la Documentación Científica especializada en Ciencias Sociales y Humanas en el CSIC. El capítulo escrito por M.^a Dolores Alcain Partearroyo, Concepción Álvaro Bermejo y M.^a Jesús San Millán Bujanda, trata de rescatar la memoria de tres décadas de esfuerzos colectivos.

La segunda sección está integrada por cinco capítulos relacionados con el desarrollo profesional de los documentalistas y bibliotecarios especializados, y su contribución al desarrollo científico.

Los institutos de Documentación Científica del CSIC han sido un punto de referencia esencial para la consolidación de esta disciplina en España, anterior a la configuración y extensión de los estudios universitarios actuales. Pero también otros muchos documentalistas y bibliotecarios desempeñaron un rol importante en la renovación de los sistemas de información científica. Se trata de un ámbito en el que investigadores y profesionales han contribuido de forma integradora, y en donde también hay que destacar la labor de las asociaciones y redes colaborativas.

En este sentido, se incorporan las contribuciones de Carlos Miguel Tejada Artigas, Jean Meyriat, Paz Fernández, Ángela Sorli Rojo, Gonzalo Mochón Bezares, Ana María Cetto, José Octavio Alonso-Gamboa, Elea Giménez Toledo y Cruz Rubio Liniers. Todas ellas profundizan en diferentes aspectos del desarrollo profesional y su aportación básica para la actividad científica. El asociacionismo queda reflejado en las referencias a SEDIC, de cuya junta directiva formó parte Adelaida Román. El trabajo de las redes queda plasmado en el caso de *Latindex*, aunque también se hace referencia con frecuencia a *Redial*.

Finalmente, el tercer apartado de esta obra se dedica de forma específica a dos de las líneas de trabajo fundamentales en el quehacer profesional de Adelaida: la producción de bases de datos documentales y la elaboración de tesauros.

Las contribuciones de Luis Rodríguez Yunta, Ceferina Anta Cabrereros y Teresa Abejón Peña, describen el pasado, presente y futuro de las bases de datos documentales del CSIC, con especial atención a la base ISOC. No cabe duda de la importancia de este producto, que durante muchos años fue la única herramienta disponible para la búsqueda de artículos científicos editados en las revistas españolas de Ciencias Sociales y Humanidades. Los sistemas de información desarrollados en el CSIC tendrán que adaptarse a los nuevos tiempos, podrán transformarse y enriquecerse con nuevas aplicaciones, pero no deberán olvidar su punto de partida y las contribuciones realizadas en el pasado.

Finalmente, los artículos de Ángel Villagrà Rubio y el grupo dirigido por José Antonio Moreiro González aportan dos capítulos sobre la evolución de los lenguajes documentales. Además de trabajar en la elaboración de estas herramientas, Adelaida Román dirigió e impartió numerosos cursos sobre esta materia, contribuyendo a su divulgación en España.

Así pues, estas páginas tratan de reflejar parte del desarrollo de una disciplina y sugieren algunas de las nuevas vías que le esperan a la Documentación en España. Como editores, debemos señalar que hemos velado por la cohesión interna del libro y por conseguir una cierta homogeneidad en la redacción y el estilo. No obstante, no podemos responsabilizarnos ni compartir necesariamente las opiniones o afirmaciones vertidas por los autores.

La publicación de esta obra colectiva se debe al esfuerzo de muchos, especialmente de todos los autores que enviaron sus capítulos en pleno verano de 2008, de quienes trabajaron con Adelaida y nos han dado ideas para llevarlo

a cabo, de los tres evaluadores que leyeron, criticaron y mejoraron algunos textos y, por supuesto, del departamento de publicaciones del CSIC.

Con el libro ya en las manos, sólo nos queda ofrecerlo a los profesionales de la Documentación, con la esperanza de que dé luz sobre algunos asuntos, y muy especialmente a Adelaida, a quien damos las gracias por haber transmitido tantos buenos valores a toda una generación de documentalistas e investigadores mediante su intachable modo de trabajar.